



Por YELANDI MILANÉS
GUARDIA
ymguardia@gmail.com

Las disyuntivas de Ernesto

HAY hombres que se hacen grandes por las decisiones en momentos cruciales, en los cuales su protagonismo o valentía los convierten en leyendas o paradigmas de la humanidad.

Entre ellos puede contarse a Ernesto Guevara de la Serna, quien desde pequeño se vio obligado a escoger entre ser un niño limitado por el asma o un pequeño que nunca vería aquel padecimiento como una dificultad para realizar sus sueños.

Poco después, la vida lo puso ante la disyuntiva de la indiferencia o la cooperación con los más humildes y necesitados, por lo cual recorrió gran parte de su país y otras naciones para asistir a personas enfermas y de bajos recursos.

Al unirse al grupo de expedicionarios del yate Granma, sabía que tenía ante sí la alternativa de que serían libres o mártires. En Alegría de Pío, mientras intentaba escapar del asedio y bombardeo enemigo, cargó con una caja de balas, en vez de la de medicinas, porque pensó más en la utilidad de las municiones para la guerra recién iniciada.

El sacrificio de la última contienda de liberación nacional no le pareció suficiente, y renunció al descanso, proponiéndose mayores metas, las que materializaría con el impulso ejemplar dado al trabajo voluntario, uno de sus aportes a la construcción de la obra revolucionaria.

Su espíritu guerrillero forjado en Cuba y su preocupación por los problemas de otras naciones, le impedían permanecer para siempre entre los cubanos porque, como bien decía a Fidel: “Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos”.

Y así partió, sin titubear, a pesar de las cosas preciadas dejadas en

este archipiélago, al que lo unían otros lazos que no se pueden romper como los nombramientos.

Su vida fue una muestra fehaciente de que ante las encrucijadas del destino siempre escogió las más difíciles y desafiantes, lo que lo llevó a convertirse en un símbolo.

Su última disyuntiva fue la muerte, o la gloria, pero a sabiendas de que su obra e historia no se olvidarían, miró con desdén a la muerte, seguro de su meta. Hasta la victoria siempre, y con tan solo alcanzarla, viviría eternamente en el corazón de América y del mundo.



Por JAIME MASÓ TORRES
jaime.maso@educativo2.icrt.cu

Para no cargar con la cruz de ser “cualquiera”

ANTES de que llegue este domingo, déjame confesarte algunas cosas y por un momento transportarme a ese lugar indefinido donde tú estás. Primero: aprender a ser papá no se me hizo fácil, de hecho, todavía es una tarea difícil.

Entre tú y yo existen grandes diferencias: me viste caminar y hablar por primera vez, y yo, en cambio, me perdí cada una de esas maravillas del crecimiento de mi hijo. Pero te advierto que por tal razón no me considero un mal padre, ¿por qué he de cargar con ese calificativo? Desde la distancia también se puede educar y dar amor.

Han querido minimizar mi presencia, (como la de muchos) y yo insisto en que la figura paterna es tan importante como la de la mamá. Que nuestros hijos necesitan de los dos. Pero no, es más fácil decir que “padre es cualquiera”.

Trato de explicarles a mis amigos que para mí tú nunca fuiste un

“fulano”. Al contrario, todo lo que soy es gracias a tu educación y a la de mi madre. ¿Por qué otros se empeñan en hacer creer que un padre es algo inservible? Dime tú, ¿hasta cuándo sobreviviremos a esos conceptos erróneos? Sé que tú también odiabas tales criterios.

El ejemplo de un padre es valioso en la formación del carácter, para construir con firmeza nuestros criterios y puntos de vista ante la vida, aprender qué es el orden y tener apoyo y protección. ¡Eres inmenso, papá!

Por eso aborrezco cualquier mala interpretación sobre tus funciones en la familia. Y de la misma manera que me indignan esas ideas, me alegro al ver a otros que constituyen un legítimo paradigma social. Ahora mismo pienso en Blas, que fue padre y madre, a la vez. Tengo en mi mente al papá de Leo; a Ramón, un hombre que no tuvo hijos pero ha sido un padrastro espectacular.

¿Qué me dices de Alberto Morales y su hijo Albertico? No quiero dejar de mencionar al profe Fombellida, al tío Julio Torres, en

Paquito Rosales, de Yara, a mi amigo Yunel, a Osviel... y a tantos buenos padres que tenemos alrededor.

Es cierto que algunos no han desempeñado bien su papel, que se divorciaron de sus hijos o no cumplen con las obligaciones que exige la Ley. Pero, te repito, hay un montón de ejemplos positivos. Solo observa por las mañanas cuántos padres llevan a sus hijos a la escuela. Anda, acércate este lunes a cualquier centro educativo de la provincia y compruébalo.

Sin embargo, siento que hemos sido ingratos cada tercer domingo de junio, que no se celebra a la altura que ellos merecen. Aunque la Empresa Correos de Cuba y otras instituciones se esfuerzan por reconocer su importancia, todavía en el seno de algunas familias se ignora la jornada. Hay a quienes poco les importa conocer un tema musical dedicado a ellos; de los sacrificios de Carlos Manuel de Céspedes y por qué lleva el calificativo de Padre de la Patria.

Otros les restan mérito a los abuelos, a los admirables padras-

tros que asumen la educación de seres con los que no tienen vínculo sanguíneo... Y todo por una huella, por una actitud que jamás fue corregida, por una historia que guarda sus misterios, por una opinión desenfocada, por el temor de amar, más allá de los errores... ¡Todavía nos falta tanto que rectificar y hacer por nuestros padres!

La vida les construirá un monumento a quienes fueron y son baluartes en su familia, mientras que para otros, el destino les regalará espinas, así de compleja y justa es la existencia humana.

Perdóname por estas lecciones de buen vivir que te he dado. Al final, tú en ese sitio indefinido donde te encuentras llevas la corona de la felicidad, por todo lo que hiciste conmigo. A lo mejor mañana se me escapa alguna lagrimita, ya sabes, no es lo mismo vivir contigo que sin ti. ¡Ah!, por último, cuando dicen que me parezco a ti, me lleno de orgullo. Te prometo desde aquí que trabajaré muy fino para seguir tu ejemplo y no cargar con la cruz de ser un “cualquiera”.

Las Coloradas

VISTAZOS

El campismo popular Las Coloradas, se alista para recibir vacacionistas de Granma y de otros sitios de Cuba. Playa, naturaleza y valores históricos distinguen a este paraje de la geografía niquereña

INÉS MARÍA CASTRO

